Las mujeres se embarcan hacia el futuro: las cruceristas de 1934

Ana Díaz-Plaja *

Resumen

El objetivo de este trabajo es mostrar cómo se fue construyendo una integración femenina en el mundo intelectual y de qué manera los diferentes movimientos pedagógicos, políticos y sociales crearon un marco de referencia que facilitó el paso seguro de las niñas y jóvenes hacia la cultura y hacia la profesionalización. En este artículo sobre el crucero de 1934, presentamos a las mujeres que se enrolaron en él indicando brevemente su origen geográfico, socioeconómico y profesional. A continuación, realizamos una síntesis del contexto histórico en el que crecieron nuestras cruceristas y que les permitió, a cada una en su línea y campo, integrarse en una actividad que hoy vemos como normal y habitual: un viaje universitario.

Palabras clave

Cruceros universitarios, mujeres, educación, Segunda República

Recepción original: 25 de abril de 2016

Aceptación: 1 de julio de 2016

Publicación: 20 de diciembre de 2016

La incorporación de la mujer a los cruceros universitarios¹

Precedentes. Las mujeres en el crucero de 1933

El 15 de junio de 1933, en plena República, zarpaba del puerto de Barcelona el barco de la Compañía Transatlántica, «Ciudad de Cádiz», para emprender un Crucero Universitario por el Mediterráneo, auspiciado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y dirigido por su decano Manuel García Morente. Llevaba a bordo un pasaje muy especial: un numeroso grupo de estudiantes y profesores españoles dispuestos a vivir durante un mes y medio una aventura apasionante. Las razones de aquella iniciativa tan innovadora, se resumen en la introducción del libro *El sueño de una generación*:

En 1933 nos situamos, pues, en el cénit de la ilusión; los dos años anteriores han servido, en la universidad, para cambiar muchas cosas, para dar autonomía a diversos centros (como las Facultades de Filosofía y Letras de las Universidades de Madrid y Barcelona), para plantearse la racionalización de los planes de estudios, para implicar a todos los estamentos en la mejora de la enseñanza. Y en ese cambio, de marco positivo, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central madrileña decide que nada mejor que conocer y visitar los lugares en los que se gestaron las raíces de nuestra cultura milenaria para mejorar, de manera global y pragmática, la formación de los alumnos. (Gracia y Fullola, 2006, p. 11)

(*) Doctora por la Universitat de Barcelona. Fue profesora de la Facultat de Formació del Professorat [actual Facultat d'Educació] de esta Universidad hasta octubre de 2013. Trabaja en el campo de la Didáctica de la Lengua y la Literatura, y en aspectos diversos de la cultura del siglo xx. Colabora con grupos de innovación docente y de investigación. Entre sus publicaciones destacan los libros *Querido amigo, estimado maestro* (2009) y *Escrito y leído en femenino: novelas para niñas* (2011). Dirección electrónica: adiaz_plaja@ub.edu

(1) Mi agradecimiento a mis hermanas Aurora, Victoria y María José por sus búsquedas bibliográficas y su ayuda en la orientación de este artículo. A María José, especialmente, por su revisión y edición.

Según el listado que aparece en *El sueño de una generación*, de Francisco Gracia y Josep Maria Fullola, de los 192 pasajeros, 93 eran mujeres². Varias son calificadas de «profesoras», pero hay que tener en cuenta que algunas, en realidad, iban acompañando a sus maridos, que eran auténticamente los profesores. Pero ahora no nos detendremos en este tema³. Sí interesa remarcar presencias que el tiempo subrayó como célebres: algunas por sus relaciones familiares, como Isabel García Lorca, hermana de Federico, que viajaba con su cuñada Laura de los Ríos, casada con Francisco García Lorca; en otros casos, estas relaciones se sumaban a una trayectoria profesional posterior de interés: como ejemplo, Ángela Barnés, que era hija del ministro Domingo Barnés y al mismo tiempo una arabista respetada. Encontramos dos cruceristas que repitieron viaje universitario en 1934: Carmen Ambroj y Concepción Taboada. Otras están por estudiar y descubrir, aunque algunas han tenido ya alguna referencia bibliográfica. Este es el caso de Esmeralda Gijón Zapata, arabista, alumna de Asín Palacios becada por la JAE (Junta para Ampliación de Estudios) en 1934 para una estancia en Tánger⁴; un personaje, en suma, que merecería la pena estudiar con detenimiento. En lo que a su actividad como crucerista se refiere, hay que destacar que es autora del único diario escrito por una mujer en el viaje por el Mediterráneo 1933 (Gracia y Fullola, 2006, pp. 474-534).

El crucero de 1934

Siguiendo la estela del crucero universitario de 1933, la Universidad Autónoma de Barcelona organizó en el verano de 1934 una nueva expedición estudiantil, bajo la dirección del catedrático Ángel Ferrer Cagigal y con la colaboración de dos jóvenes profesores, Jaume Vicens Vives y Guillermo Díaz-Plaja. El destino para este nuevo viaje universitario era América, y el barco elegido, el «Marqués de Comillas» de la Compañía Transatlántica. Díaz-Plaja nos relata cómo nació aquella idea:

La verdad es que el crucero mediterráneo nos abrió el apetito de horizontes, que, sin duda, llevábamos dentro. Puesto que la Universidad de Madrid había roto la marcha con tan buena fortuna, ¿por qué no reivindicar para la marinera Barcelona una iniciativa pareja? (Díaz-Plaja, 1966, p. 107)

Y sí, Barcelona llevó a cabo la iniciativa tomando el relevo del crucero de 1933. Sin embargo, hay unas diferencias entre uno y otro que conviene recordar. Una, que el crucero de 1933 fletó un barco para uso exclusivo de los estudiantes. En el del 1934, en cambio, los universitarios se adhirieron al pasaje del «Marqués de Comillas». En el de 1933, el itinerario fue diseñado por los profesores y organizadores del crucero; en el de 1934, los universitarios siguieron la ruta establecida del barco. Otra de las diferencias, y ésta es muy significativa, fue que el crucero de 1933 tenía un perfil básicamente vinculado a las humanidades, con especial mención a la arqueología, en tanto que el del 1934 se abrió claramente a la interdisciplinariedad: en él fueron tanto estudiantes como profesionales de diversas áreas: médicos, historiadores, ingenieros, farmacéuticos, etc. Esta interdisciplinariedad fue expresamente cultivada, como demuestran tanto confe-

-
- (2) Gracia y Fullola recuerdan que las listas de pasajeros no son siempre fiables. En el caso del crucero del 33 circulan varias con errores tanto numéricos como de contenido, aunque el número oscila entre 190 y 192.
 - (3) La lista sitúa al lado de los nombres de las viajeras (y viajeros, claro está) una de las dos categorías: «estudiante» o «profesora». De hecho, la dualidad estudiante/profesor tenía más que ver con la asignación de camarotes (de más o menos categoría) que con la auténtica ocupación de la persona (Gracia y Fullola, 2006, pp. 391-396).
 - (4) Su vida tiene facetas de enorme interés: recorrió diversos campos profesionales, publicó algunos trabajos y se tiene la sospecha de que tal vez muriera asesinada en Persia.

rencias de a bordo como actividades en tierra y como hemos podido ver en otros artículos de este monográfico.

Mujeres a bordo

En el caso del de 1934, de la lista de 101⁵ pasajeros reseñados por la Universidad de Barcelona, se destacan 29 mujeres. También aquí se hace constar el perfil profesional o vital de la persona, y aparece la denominación «sus labores» (s.l.)⁶ para calificar la actividad de algunas viajeras. En los otros casos consta la profesión o la condición de estudiante. También hay algún signo que denota que se desconoce cuál es la ocupación de la mujer indicada. De las 29 mujeres que podemos contar en la lista, 14 constan como «sus labores», y, por la forma en que están consignadas vemos claramente que viajaban en calidad de esposas o de hijas de algún profesor⁷.

Presentamos a continuación al grupo de las 14 mujeres consignadas como estudiantes o vinculadas a alguna profesión. Señalamos también la ciudad de procedencia, en el caso de que apareciera en la lista.

<i>Nombre</i>	<i>Profesión</i>	<i>Dirección</i>
Concepción Salvat Bonmatí	Farmacéutica	Barcelona
Matilde Simó Grau	Estudiante	Barcelona
Carmen Ambroj Ineva	Catedrática	Vigo
María Villén del Rey	Profesora	Valencia
Julia Villén del Rey	Profesora	Valencia
María Dolores Gassó Subirachs	Farmacéutica	Barcelona
Concepción Taboada	s.l.	Barcelona
Carmen Gutiérrez Fernández	Maestra	Barcelona
Pilar Ribalta Landón	Maestra	Barcelona
Rosina Martí Travé	Secretaria	Barcelona
Carmen Sivilla Vidal	Profesora	Barcelona
Pilar Rahola Falgás	Maestra	Barcelona
Amparo Rahola Falgás	Maestra	Barcelona
Concepción Aladrén Mayor	Profesora	Barcelona
Mercedes Potau Gili	Farmacéutica	Barcelona

A continuación presentamos unas breves notas sobre las estudiantes y profesoras vinculadas a la Universidad de Barcelona.

— Concepción Salvat Bonmatí (Vigo, Pontevedra, 1912; desconocemos la fecha de su muerte), hija de zaragozano, médico de profesión, y de alicantina. En su expedien-

- (5) Como hemos dicho, las listas de pasajeros no resultan fiables. En el caso del 34 hemos manejado dos listas: una que elaboró la Universidad de Barcelona, en la que constaban profesiones y direcciones de los viajeros, y otra que elaboró la propia compañía, ésta más extensa que la primera. Dado que en el caso del Crucero del 34 los universitarios iban mezclados con pasaje regular del barco, es normal que las imprecisiones sean aún mayores.
- (6) Con esta denominación se designaba en la época a las mujeres que no ejercían ninguna profesión.
- (7) Estas son (entre paréntesis anotamos el nombre del marido o padre a quien acompañaban): Rosa Abril de González (Fernando González); María Pla de Casadesús (Fernando Casadesús); María A. Montal de Mor-Sans (Federico Mor-Sans); Pilar Navarro de García (Ramón García de Linares); Gloria Ferrer Jorba (hija de Ferrer Cagigal); Rosa Grau de Simó (Julián Simó Tarragó); Josefa Moll de Valls (Luis Valls Pereda); Estefanía Sala de Juncosa (Julio Juncosa Molins). Otros nombres que no hemos podido relacionar como esposas o hijas de algún crucevista son: Mercedes de Bonis; Sofía de Vilches; Victoria Samá; Maria Amat de Tuneu (?); Francisca Trabal o Carmen León Fuster.

te, incompleto, la vemos matricularse en Farmacia en el curso 28-29 y figuran calificaciones hasta el curso 1932-1933. Más tarde, pasada la Guerra Civil, en el curso 1944-1945 se matricula en Ciencias. No sabemos si acabó alguna de las dos carreras.

- Dolors Gassó (Barcelona, 1903; desconocemos la fecha de su muerte). Era prima de Carmen Sivilla como ya hemos dicho, sabemos que terminó el Bachillerato en el 1922 y que en 1928 acaba la carrera de Farmacia
- María de las Mercedes Potau Gili (Barcelona 1912; desconocemos la fecha de su muerte) hija de padres nacidos en Vimbodí (Tarragona), sabemos que en 1936 obtiene el título de Licenciada en Ciencias, sección Físico-Químicas.
- Concepción Aladrén (Barcelona, 1908; desconocemos la fecha de su muerte) sabemos que era hija de un jornalero de Aguarón (Zaragoza). Tras haber ejercido de maestra, con plaza propia en L'Hospitalet (Barcelona) se matricula en el curso 1924-1925 en la carrera de Pedagogía⁸.
- Concepción Taboada (Quiroga, Lugo, 1909; Barcelona, 2006). Era hija de padre gallego y madre valenciana⁹. Inició la carrera de Filosofía y Letras el curso 1928-1929. Concepción Taboada se licenció en 1933¹⁰; año en el que hizo los cursillos de capacitación docente¹¹ que la habilitaba como profesora funcionaria. El destino que le correspondió fue el Colegio Subvencionado de 2ª Enseñanza de la ciudad de Cervera. Allí ejerció hasta el año 1935, en el que pidió la excedencia para casarse con Guillermo Díaz-Plaja.

Añadimos ahora algunas breves anotaciones sobre dos casos particulares: Carmen Sivilla y Carmen Ambroj: una por no pertenecer al ámbito universitario ni tampoco del Magisterio; la otra, por ostentar una cátedra en el Instituto Nacional de Vigo.

- Carmen Sivilla y Vidal (Barcelona, 1898-1961). No cursó estudios superiores, pero disfrutaba de una buena formación a través de lecturas y aficiones. Permaneció soltera, y, aunque muy vinculada a su familia, era una mujer independiente que trabajó toda la vida como administrativa en la Diputación de Barcelona¹².

(8) Los datos de las cuatro cruceiras precedentes provienen de la documentación consultada en el Arxiu Històric de la Universitat de Barcelona.

(9) La familia de Concepción Taboada no tenía, en origen, vinculación con el mundo intelectual, pero sí una buena formación y curiosidad por diversos ámbitos de la cultura. Hay, además, en sus relaciones familiares, algunos aspectos interesantes para destacar aquí. Su prima hermana, Laura Guerra Taboada, de ascendencia italiana, fue maestra de profesión, y la madre del profesor y especialista en literatura gallego portuguesa Ernesto Pérez Guerra, más conocido como Ernesto Guerra Da Cal, amigo de F. García Lorca.

(10) Un resumen de su expediente universitario en Gracia y Fullola, 2006, p. 63.

(11) Los cursillos fueron organizados por el Ministerio de Instrucción Pública, dirigido por Fernando de los Ríos con el objetivo de crear un cuerpo de profesores para segunda enseñanza, principalmente en establecimientos públicos o subvencionados, con la categoría de encargados de curso. Las materias que se impartían eran pedagogía y organización escolar, prácticas de enseñanza, cultura general y pedagogía fundamental. Los cursillistas eran después examinados por una comisión y eran asignados, según calificación, a institutos nacionales, institutos elementales y colegios subvencionados. Para más información, véase Sobrequés, 2000, p. 22, n. 2.

(12) Pertenece a una familia de clase media alta, con un padre Doctor en Derecho y Licenciado en Letras. El ambiente que la rodeaba era culto, serio, con aficiones musicales, de lectura, de profunda y sincera religiosidad. Carmen era una mujer inquieta, de fuerte personalidad y múltiples intereses. En el verano de 1934, junto con sus primos Dolors y Santiago Gassó i Subirachs, no dudó en enrolarse en el Crucero Universitario

- Carmen Ambroj (1894-1979). Ha sido difícil obtener datos de C. Ambroj. Por las informaciones que hemos podido recoger,¹³ sabemos que fue profesora de Historia del Instituto de Vigo (Santa Irene). Publicó un *Compendio de historia universal*, aparecido en Madrid en 1934 y en 1961 y tres novelas: *Sueños de amor* (1948); *Espíritus y fantasmas* (1952) y *Veinticuatro horas inolvidables* (1958). Se casó con José Masllorens Martínez, profesor de francés del mismo instituto.

Observamos que hay algunas imprecisiones, como las que constan como profesoras –las hermanas Villén, de Valencia– sin indicar la materia que imparten. La tercera calificada como profesora, Carmen Sivilla, no ejercía esta profesión, como hemos visto; de hecho, ella y Rosina Martí, secretaria del crucero, representan a la mujer incorporada a tareas administrativas. Destaca la presencia de tres farmacéuticas, sin que sepamos con exactitud si se alude a la profesión que ejercían o a la licenciatura que obtuvieron. También hemos comprobado que María Potau no era farmacéutica, sino licenciada en Ciencias. En el caso de las dos historiadoras –C. Taboada y C. Ambroj– no consta su licenciatura en Filosofía y Letras; en una se destaca su rango de catedrática y a la otra, como vimos, se la adscribe erróneamente a «sus labores». Comprobamos que todas las universitarias eran de edades muy parecidas, con una distancia máxima de 8 años entre la mayor –Gassó– y la más joven –Potau–, con lo que podemos decir que se incorporaron a la universidad entre 1920 y 1930 (al margen de que algunas reanudaron o completaron estudios más adelante), y estaban entre los 23 y los 31 años cuando se enrolaron en el crucero. No sabemos la edad de Ambroj, pero la suponemos mayor que sus compañeras de viaje, a tenor del tratamiento que le da el Dr. De las Barras, claramente diferente al de estudiantes o profesionales más jóvenes. Cabría más adelante considerar la trayectoria de las cuatro maestras residentes en Barcelona, Carmen Gutiérrez, Pilar Ribalta y las hermanas Rahola¹⁴.

(Serrallonga, 2015, p. 32-33). alguna de sus cartas ha sido reproducida en el artículo que firma en este mismo monográfico Mar Merino. También agradezco a Montserrat Serrallonga Sivilla los datos e informaciones que nos ha proporcionado en comunicaciones directas.

- (13) Ambroj era una persona curiosa, múltiples intereses, entre ellos los literarios. Observemos esta semblanza recogida en la hemeroteca de *La Voz de Galicia*: «Tenía profunda amistad con Gerardo Diego y entre las figuras locales con las que tuvo entrañable relación cabe señalar a Toledano, catedrático como la Ambroj en los inicios del primer instituto vigués, que era además yerno de Ramón María del Valle Inclán. Lectora impenitente, de la Librería Cervantes le comunicaban todas las novedades que aparecían». De las Barras y de Aragón anota en su diario, el día 1 de agosto, que «Ferrer está procurando que además de los dos cursillos de que hemos dado nota, se dé el mayor número posible de conferencias por oradores diferentes. Probablemente con la mira de que no solo sean catalanes los conferenciantes» (p. 23). La conferencia de Carmen Ambroj tuvo lugar el jueves 16 de agosto; según consigna De las Barras, «El tema fue ‘Colón y la España de los descubrimientos’. Estuvo muy bien» (p. 55). Otras menciones a Carmen Ambroj por parte del Dr. De las Barras nos muestran a una mujer decidida, con ganas de participar en toda actividad que supusiera conocimiento. Así, ante el proyecto del profesor De las Barras de tomar las medidas antropométricas de los pasajeros que quisieran someterse a ello, señala que «Se inició el trabajo tomando las medidas de la Srta. Carmen Ambroj, catedrático de Historia y Geografía en el Instituto de 2ª Enseñanza de Vigo». Y añade: «Tiene ofrecida una conferencia» (p. 23).
- (14) Algún dato rastreado nos permite confirmar la veracidad de la profesión de las hermanas Rahola. En *La Vanguardia* del 30 de julio de 1939 bajo el título de «Comisión Depuradora del Magisterio» aparece la siguiente advertencia: «Los señores comprendidos en la siguiente relación deberán comparecer ante esta comisión (Universidad), con la mayor urgencia de diez a una, para manifestar sus domicilios, advirtiéndoles que el incumplimiento o demora les causará perjuicio». En la lista, larguísima, aparecen «María del Pilar Rahola de Falgás y María de los Desamparados Rahola de Falgás» (sic).

La educación de las mujeres a finales del XIX principios del XX

Las instituciones

Para entender mejor la significación de la presencia de las mujeres en el cruce universitario de 1934, conviene partir de una breve contextualización, así como de unas necesarias reflexiones sobre aspectos sociológicos poco cuantificables y muy significativos.

Respecto a la contextualización histórica, debemos recordar que el acceso de las mujeres a la educación empieza a manifestarse a finales del siglo XIX, y será la Segunda República que cristalizará y dará carta de naturaleza a los esfuerzos que ya llevaban casi medio siglo fraguándose. Podemos establecer un doble eje, el de Madrid y el de Barcelona, para ver qué instituciones formaban entonces una red de referencias que facilitaba o ayudaba a la incorporación de las mujeres al mundo de la universidad y de las profesiones. También es interesante observar las relaciones entre las dos ciudades, o entre las dos culturas, en algunos momentos algo más tupidas de lo que se quiere creer. Por último, conviene realizar un breve repaso a la incorporación paulatina de la mujer a la universidad, desde finales del XIX hasta la Segunda República.

El eje de Barcelona

- *Institut de Cultura i Biblioteca Popular de la Dona*. Pionero de estas iniciativas, fue, a la vez, asociación de mujeres y sede donde se impartían enseñanzas para ampliar la cultura de la mujer en el mundo doméstico, pero también para ofrecerle formación de cara a acceder a las nuevas profesiones ligadas a la industria y al comercio. Rosa Sensat llevó la dirección pedagógica desde 1914, aunque en 1921 la labor docente de la institución se independiza y afianza dentro del Institut. Para darnos una idea de la buena acogida de esta institución las alumnas pasaron de 300 en el curso 1910-1911 a 4.084 en 1929-1930 (Capel, 1986, pp. 442-444).
- *Mancomunitat de Catalunya*. Como es sabido, la creación de la *Mancomunitat* de Cataluña (1914-1923) de la mano de Enric Prat de la Riba, crea un esbozo de autonomía política de las cuatro provincias catalanas. La idea no es exclusivamente obtener un afianzamiento nacionalista, sino mostrar una política bien articulada y bien trabada en torno a la educación, a la cultura y al progreso desde planteamientos catalanistas. Respecto al primer punto, la educación, la *Mancomunitat* canaliza algunas de las iniciativas que se estaban fraguando desde principios de siglo, desde *l'Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana* (creada en 1898) hasta los ideales de la Escuela Moderna de Ferrer Guardia, pasando por las enseñanzas de María Montessori, bien reflejados en las escuelas municipales de la época. Todos estos factores revierten en una renovación de la educación, desde la creación de nuevas escuelas, hasta la formación de los futuros maestros. Pese a no tener competencias en este terreno se pudo actuar desde diferentes ámbitos, como las *Escoles d'Estiu*. También la aparición de figuras como la pedagoga Rosa Sensat, marcan un punto de inflexión en la incorporación, lenta y mesurada, pero con paso firme, de las mujeres al mundo del magisterio y de las niñas al de la enseñanza Primaria y Secundaria (Esteruelas, García Farrero y Vilafranca, 2015).
- *Escola de Bibliotecàries*. Una de las iniciativas más interesantes llevadas a cabo por la *Mancomunitat* fue la creación, en 1915, de *l'Escola de Bibliotecàries*, concebida y

dirigida por Eugeni d'Ors. Por primera vez en España, la formación en Biblioteconomía pasaba a estar profesionalizada y bien regulada. Pero hay más: la *Escola de Bibliotecàries* de la *Mancomunitat* estaba enfocada a la educación de minorías, de amplias minorías, desde una visión a la vez exquisita y democrática de la cultura. Una de las primeras consecuencias de esta formación fue que diversas promociones de bibliotecarias se incorporaban a la vida laboral en condiciones de autonomía personal y de dominio de las técnicas de su profesión (Estivill, 1990, 2015 y 2016).

El eje de Madrid

- *Institución Libre de Enseñanza*. La Institución Libre de Enseñanza (ILE) no es, en sí, una institución destinada a la promoción educativa de la mujer. Pero, como en el caso de la *Mancomunitat* de Cataluña, sin ella no hubieran existido plataformas que facilitaran el acceso de la mujer al saber, a la ciencia y a las instituciones de cultura y educación. Fundada en 1876 y especialmente impulsada por Francisco Giner de los Ríos, pronto articuló diferentes instituciones que, en paralelo a la Universidad anquilosada, iban poniendo las bases de una educación rigurosa, avanzada y democrática. Sus principales buques insignia, el Centro de Estudios Históricos, la Junta de Ampliación de Estudios (JAE), la Residencia de Estudiantes y, con especial interés para este artículo, la Residencia de Señoritas, crearon el entramado de la educación moderna en España. Llama la atención la cantidad –en términos relativos, claro– de mujeres que se beneficiaron de su política educativa y de su talante progresista. A título de ejemplo, es revelador ver el número de mujeres que obtuvieron viajes de estudios a través de la JAE.
- *Asociación para la Enseñanza de la Mujer*. Tal vez la pionera de todas las instituciones que se preocuparon por el acceso de las mujeres a la enseñanza fue la Asociación para la Enseñanza de la Mujer (AME). La fundó Fernando de Castro, miembro de la ILE¹⁵, ampliando la labor de otras iniciativas de la Escuela de Institutrices, creada en 1869 o las Conferencias Dominicales para la Educación de la Mujer, también iniciadas en 1869. La AME desarrolló una labor de profesionalización y acceso de las mujeres a las nuevas profesiones al tiempo que velaba por una educación integral en otros ámbitos. Su arco cronológico se extiende hasta 1910, época en que otras instituciones suplen ya las carencias que habían dado lugar a esta asociación. Paralelamente a la incorporación del elemento femenino a la universidad, la AME permitió a muchas jóvenes encontrar un camino que les podía asegurar una manutención y autonomía personal, además de afianzar algunos aprendizajes relacionados con el ámbito «femenino». Entre sus socios se contaban Francisco Giner de los Ríos o Juan Valera; entre su profesorado, valiosas profesionales como María Goyri o María Lejárraga.

No sólo en Madrid se crearon Asociaciones para la Enseñanza de la Mujer. Aparecieron también en Vitoria (1879), en Málaga (1886), en Valencia (1888), Granada (1889) y después en otras ciudades españolas.

(15) Una hija de Fernando de Castro se casó con Francisco de las Barras y de Aragón, cuyos diarios se analizan en otro de los artículos de este monográfico, a cargo de Marcelino Jiménez León.

- *International Institute for Girls*. Esta institución (IIGS) está en la base de muchas iniciativas que se desarrollaron en España –principalmente en Madrid– durante los primeros 30 años del siglo xx. Nunca una misión resultó tan oportuna, o dio tanto fruto. Porque de eso se trataba, principalmente: de la labor de dos misioneros – Gordon y Alice Gulick– que establecieron en España en 1903 una institución para el desarrollo educativo de la población femenina¹⁶. Y la fundaron justo en el momento en que los organismos progresistas educativos en España concebían la incorporación de la mujer a las aulas como objetivo prioritario. Pronto, la directora de esta institución, Susan D. Huntington, «fue la responsable del acercamiento del centro al entorno institucionista y, en consecuencia, de la colaboración del IIGS con la Junta de Ampliación de Estudios» (Piñón, 2015, p. 257). Abrieron un colegio de primeras letras que daba una formación moderna y avanzada y su relación con instituciones vinculadas a la ILE, especialmente con la Residencia de Señoritas, fue muy estrecha, incluyendo el uso de edificios comunes. Asimismo, se estableció una fructífera vinculación con los Estados Unidos: intercambios universitarios con *colleges* estadounidenses, estancias de norteamericanas en nuestro país y vinculación a movimientos internacionales de inspiración americana.
- *Residencia de Señoritas*.¹⁷ Como hemos visto, es difícil establecer las coordenadas de la incorporación de la mujer a los estudios sin tener en cuenta la ILE. La Residencia de Estudiantes, fundada en 1910, hubiera sido una institución incompleta sin su equivalente femenino, la Residencia de Señoritas. Dirigida por María de Maeztu con mano férrea, supuso una oportunidad de oro para estudiantes que iban a Madrid a cursar sus estudios en un entorno avanzado y culto. De hecho, no se exigía ningún título concreto para acceder a la Residencia, sino tener más de 16 años y «predisposición al estudio y ganas de cultivarse» (Pérez-Villanueva, 1990, p. 319). Porque la Residencia era mucho más que un simple alojamiento: allí se impartían clases, se pronunciaban conferencias, se organizaban exposiciones, se practicaba en el laboratorio y se fomentaba la creación artística. También se reflexionaba sobre la condición femenina, sobre la diferencia entre femineidad y feminismo y sobre las nuevas posibilidades de incorporación de la mujer a la vida intelectual y cultural¹⁸. Al mismo tiempo, se creaban redes de trabajo, amistad y promoción femenina. Vinculados a la Residencia aparecieron estudios de Biblioteconomía o asociaciones culturales femeninas como el Lyceum Club (Cueva y Márquez, 2015; Cuesta, Turrión y Merino, 2015).

En Barcelona se creó una *Residència de Senyoretas Estudiants*, paralela a la de Madrid. Fue dirigida por la escritora y periodista María Luz Morales, estuvo ubicada en

(16) Para entender la importancia de las labores misionales anglosajonas en el siglo XIX y XX véase el importante trabajo de M. Huguet (2015).

(17) En el momento de redactar estas páginas (febrero de 2016) se exhibe en la Residencia de Estudiantes de Madrid una magnífica exposición sobre este tema, cuyo catálogo ha sido profusamente mencionado en este trabajo.

(18) Pérez-Villanueva ofrece una amplia revisión de los actos culturales celebrados desde 1915 a 1936, y destaca las conferencias sobre este tema (Pérez-Villanueva, 1990, pp. 345-352). Y concluye al final de su libro: «sin renunciar a las cualidades que se consideraban desde esta óptica más estimables, se las estimulaba a desarrollar –y ejercer– sus capacidades intelectuales y profesionales, rompiendo arraigadas pautas y abriendo cauces efectivos para su participación en la sociedad» (Pérez-Villanueva, 1990, p. 368).

el Palacio de Pedralbes y desarrolló su actividad entre 1931 y 1936 (Cueva y Márquez, 2015, p. 71)¹⁹.

Puentes entre los dos ejes

En diversas ocasiones –pero no tantas como merece el tema– se ha tratado de realizar un paralelismo entre el mundo cultural y político de la Barcelona y el Madrid de finales del siglo XIX hasta la Guerra Civil. El estudio de la correspondencia o de polémicas vehiculadas en los diarios da testimonio de una vivificadora pero no siempre fácil relación entre algunos intelectuales de ambas ciudades. Asimismo, los movimientos espirituales y culturales entre las dos capitales presentan una serie de paralelismos y contrastes que deben tenerse en cuenta si se quiere trazar un panorama complejo y completo de la historia cultural española. No es comprensible el movimiento *noucentista* catalán, o el impulso cultural e ideológico de la *Mancomunitat*, ni el Novecentismo español, ni el influjo de la ILE, ni la pujanza de los movimientos de renovación espiritual en España si no se contextualizan en un diálogo entre las dos capitales culturales. Tampoco es posible entender bien la proliferación de publicaciones, la aparición de movimientos y grupos de presión en ambas ciudades, ni el combate vanguardista, si no se enfoca desde una doble perspectiva: la de Madrid y la de Barcelona²⁰. En este sentido, las tradiciones educativas –y políticas– de Madrid y Barcelona, como hemos podido ver, siguieron caminos paralelos; no se trata, sin embargo, de una relación causa-efecto. Pero sí había, aunque no siempre se ha reconocido, una especie de diálogo entre iguales; entre personas o instituciones que aspiraban a objetivos similares. De hecho, era una manera de palpar conjuntamente, de participar en una misma *Weltanschauung* (cosmovisión), con unos ideales parecidos desde el punto de vista ideológico, aunque con objetivos políticos en ocasiones no coincidentes²¹.

Al margen de las instituciones emanadas de la propia sociedad catalana, y que hemos visto brevemente, conviene recordar que la ILE tuvo un impacto en Cataluña nada desdeñable: la admiración de diversos intelectuales catalanes por la figura de Giner de los Ríos, como por ejemplo, Josep Pijoan; la obtención por parte de algunos intelectuales catalanes de becas de la JAE (por ejemplo, Rosa Sensat fue becada por la JAE para una estancia en el Institut Jean-Jacques Rousseau, de Ginebra). Otro ejemplo es la creación de los diversos *Instituts-Escola* de Barcelona, paralelos al mismo movimiento en Madrid.

Otro ejemplo que muestra la relación con la ILE es el establecimiento en Barcelona de la *Residència de la Universitat Industrial*²², dirigida desde 1931 por Miquel Ferrà, y con bastantes similitudes con su homóloga madrileña, y también de la *Residència de Senyoretas Estudiantes de Barcelona*, que ya hemos mencionado. Hubo actos paralelos en ambas residencias y visitas mutuas: en 1932 y 1933, la Residencia de Señoritas de Madrid

(19) María Luz Morales consta como directora en esta y otras referencias. Sin embargo, Fulcarà menciona a María Solà de Sellarés como directora del centro y a María Luz Morales como asesora del centro (Fulcarà, 2011, p. 111).

(20) Hay que señalar, no sin tristeza, que no se suele adoptar esta perspectiva con demasiada frecuencia. Recomendamos, a este respecto, AAVV, *Barcelona-Madrid 1898-1998. Sintonies i distàncies*. Barcelona, CCCB; Comunidad de Madrid. Institut d'Edicions-Diputació de Barcelona, 1997.

(21) Hay que recordar «el moviment de simpatía dels intel·lectuals castellans per la cultura catalana» a raíz de la represión que ejerció la dictadura de Primo de Rivera (Casassas, 1997, p. 63).

(22) Los orígenes de esta Residencia pueden rastrearse desde 1921 (Véase Fulcarà, 2011).

organizó una «excursión de intercambio» a su homóloga de Barcelona (Pérez-Villanueva, 1990, p. 356; Fulcarà, 2011).

La universidad: una nueva oportunidad en todo el país

Esta presentación del contexto quedaría incompleta si no tuviéramos en cuenta la paulatina incorporación de la mujer a los estudios superiores. Y nos referimos aquí a los centros oficiales donde el elemento femenino podía cursar sus estudios. En este sentido, entre finales del siglo XIX y el inicio de la Guerra Civil –como ya hemos visto– se dota de estructura académica más sólida y reglamentada a muchas de las profesiones que podían ejercer las mujeres del momento (maestras, bibliotecarias, institutrices), y también se empezó a capacitar a las mujeres para nuevas profesiones (telefonista, mecanógrafa, etc.).

Pero nos interesa destacar aquí que la universidad española, anquilosada y lejana a los presupuestos mucho más igualitarios de la ILE, iba aceptando en sus aulas a mujeres de una forma paulatina, pero constante, desde principios de siglo. Las carreras de Medicina, Farmacia, Filosofía y Letras, y, a mucha distancia, Derecho, van acogiendo mujeres muy tímidamente en la década de 1900-1910 (Flecha, 1996, p. 150) y con mayor decisión en las décadas de 1920 a 1928. En el curso 1927-28, por ejemplo, las alumnas españolas de Farmacia representaban un 34% de los estudiantes de esta carrera, y las de Filosofía y Letras, un 25% (Capel, 1986, p. 469, p. 473). Es muy interesante ver los motivos de elección de carrera de las primeras universitarias: el caso tan elevado de Farmacia, por ejemplo, responde a la posibilidad de heredar el negocio familiar y al sedentarismo de la profesión. El incremento de Filosofía y Letras, unos estudios muy poco elegidos por las mujeres a principios de siglo, se debe también a la posibilidad de acceder a puestos de trabajo muy diversos, entre ellos al cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, para el que se requería licenciatura a partir de 1910.

¿Una educación para todas?

Asimismo, cabe dejar establecida una reflexión sobre el acceso de la mujer a la educación. Recordemos que no se trata, simplemente, de un tema vinculado al movimiento feminista o al progreso de los derechos de la mujer. Además de un avance en toda la escala social, es evidente que en la incorporación a la universidad hubo una franja sociológica que se vio más beneficiada: la clase media. La población femenina obrera o rural daba unos altos índices de atraso y analfabetismo; el problema ahí no radicaba en acceder al mundo laboral, sino en obtener unas condiciones más justas y un acceso a la formación básica. Asimismo, entre las clases altas hay en aquel momento un porcentaje bastante exiguo de mujeres integradas en el mundo de la cultura y mucho menor aún en el del trabajo, que desde un punto de vista económico no necesitaban. Así que todas las instituciones que facilitaron el acceso de las mujeres a la universidad están vinculadas a la clase media, en un amplio sentido que abarcaría desde la menestralía o una clase media baja hasta las hijas del funcionariado o una burguesía urbana bien establecida y más permeable que la burguesía más acomodada, a las innovaciones pedagógicas o sociales.

En este sentido, Pérez-Villanueva menciona que en las Memorias de la JAEIC (Junta para la Ampliación de Estudios y de Investigaciones Científicas) se recoge que la Residencia de Señoritas se nutría de familias «modestas de la clase media» (Pérez-

Villanueva, 1990, p. 319). Pero también contamos con la presencia de profesionales liberales: médicos, arquitectos, profesores (muchos vinculados a la ILE) o miembros de la carrera política, cuyas hijas tuvieron una vía directa a las nuevas perspectivas de educación superior para la mujer. Así lo consignan diversas autoras (Rodríguez López, 2009, p. 477) y, en especial, es patente en los cruceros universitarios –particularmente en el del 1933– al que acudieron muchas hijas de políticos vinculados a la Segunda República:

Varios hijos o sobrinos de miembros del gabinete o de diputados relevantes del grupo del Gobierno realizaron el crucero: Laura de los Ríos, Susana Maura, Teresa Bermejo, Paz Álvarez-Buylla (...) También esto fue subrayado por los diarios para demostrar el carácter elitista y dispendioso del crucero. (Saquero y Mendoza, 2009, pp. 542-543)

Otro aspecto a considerar es que algunas mujeres de esta época que llegaron a ser muy destacadas tienen apellidos que delatan origen foráneo: por ejemplo, Victoria Kent o Margarita y Carmen Nelken. ¿Podía ser una ventaja este origen extranjero? Pensamos que sí: en primer lugar, por la posibilidad de conocer varios idiomas, muy difícil en la España de la época, lo que facilitaba los viajes de aprendizaje y el acceso a publicaciones en diversas lenguas. En segundo lugar, por el contacto con otras culturas, vía parientes o amigos de la familia, que habían recibido una educación más avanzada. En este sentido, María de Maeztu Whitney, directora de la Residencia de Señoritas, tuvo un ejemplo evidente en su madre, Juana Whitney, una mujer culta y avanzada, que, viuda muy joven, fundó en Bilbao una «Academia Anglo-Francesa» en la que María estudió en un ambiente distinto a muchos centros españoles (Pérez-Villanueva, 1989, pp. 8-11).

El acceso de las mujeres a las profesiones y a la vida laboral se lleva a cabo en un contexto de clase media y en un ambiente formativo en el que la cultura y la vida de trabajo van asociadas a una seriedad de comportamiento, respeto a las formas y fomento de una elevación estética y ética, difíciles de comprender hoy día. Tal vez se ha enfatizado demasiado –al hablar de esta época– el aspecto innovador y rompedor de muchas de estas mujeres (Mangini, 2001) que es indudable, y sobre todo, muy atractivo desde el punto de vista actual. Sin embargo, se debería tener en cuenta los aspectos de valoración de lo femenino en los cauces prudentes y contenidos de, por un lado, la Institución Libre de Enseñanza o de la *Mancomunitat* de Cataluña. Ésta era una actitud muy presente, por ejemplo, en la Residencia de Señoritas, en la que su directora insistía en que todas debían tener un comportamiento irreprochable. En este sentido, todas las actividades culturales o lúdicas de las residentes eran cuidadosamente revisadas y autorizadas por la directora: «esta estricta supervisión era el arma que María de Maeztu esgrimía contra quienes pudieran mínimamente recelar del ambiente de la institución que dirigía» (Cueva y Márquez, 2015, p. 60; Ribagorda, 2015, pp. 174-175).

Asimismo, había una necesidad de dar una impronta de delicadeza a los ámbitos de trabajo (flores, creación de una decoración grata) normalmente asociados al *toque femenino*, tan rechazado desde una lectura feminista actual. El buen vestir, el aseo personal, la adecuación del comportamiento y la apariencia, la solemnidad de la cultura y sus templos nos muestra a las personas educadas bajo la égida del ILE o de la *Mancomunitat* en unos atuendos o actitudes que hoy día se consideran elitistas, por no hacer consignar en un artículo académico como éste la palabra *pijos*. Tanto la ILE en Madrid, como la *Mancomunitat* en Barcelona, estaban impregnadas de un talante novecentista y que comportaba una dignificación de la cultura o el aprendizaje, como un ascenso en la escala del Espíritu. Y este ascenso debía tener un reflejo externo en una apariencia

impecable y adecuada, tanto en personas como en lugares. El desaliño o descuido iba asociado, indefectiblemente, a una idea de la enseñanza vetusta, rancia y polvorienta. No estamos hablando, pues, de una revolución feminista como la entendemos ahora, ni tampoco de una incorporación masiva de las clases populares a la educación superior.

Otro aspecto a considerar es la situación de muchas de estas universitarias tras el matrimonio. Un número importante de mujeres intelectuales –desde principio del siglo xx a la Guerra Civil– se casaron con figuras conocidas del pensamiento, la docencia o la investigación. Es cierto que muchas de ellas quedaron ensombrecidas por la figura de su marido; o que abandonaron sus puestos de trabajo, o, en casos mucho más flagrantes, vieron cómo sus cónyuges se apoderaban de sus obras. Esto ha sido frecuentemente denunciado por el pensamiento feminista, que condena sin matices todo oscurecimiento de la figura femenina por causa del varón. Pero esta actitud nos impide conocerlas mejor; saber en qué medida su personalidad, conocimientos y visión del mundo se desarrolló dentro del matrimonio y qué aportes reales hicieron al mundo de la cultura o del pensamiento. Lo cierto es que no fueron simplemente amas de casa burguesas, y hay varios casos a investigar que pueden aportar, una vez más, un análisis más matizado y más rico sobre la presencia de la mujer profesional en las primeras décadas del siglo xx.

Conclusiones

En nuestra introducción hemos esbozado una doble intención. Por un lado, presentar el retrato de unas viajeras que se integraron en un proyecto innovador. Para ello, hemos trazado una breve contextualización histórica y sociológica. También unas hipótesis sobre el perfil sociocultural de las mujeres que se integraron en la enseñanza superior o en los proyectos pedagógicos innovadores de los años 30. Al terminar el trabajo, nos congratulamos de ver que el objetivo de nuestra investigación –las cruceristas de 1934– responde a los parámetros esbozados.

- a) La formación. Todas ellas entendían que la formación no se limitaba a los estudios que las profesionalizaban, sino que tenían intereses diversos, amplios y curiosidad más allá de los límites de su vocación. Un crucero como el de 1934 las situaba en un horizonte de intercambio de disciplinas, de descubrimiento de nuevas realidades con un afán de conocimientos que no se limitaba a lo aprendido en las aulas o en los libros.
- b) Las procedencias socioculturales apoyan nuestras observaciones sobre el contexto sociocultural en el que crecieron estas universitarias. En el caso de las dos barcelonesas Carmen Sivilla y Dolors Gassó, constatamos la pertenencia a una clase media alta ilustrada, de profesionales del Derecho, la Medicina o la Farmacia. También es hija de médico Concepción Salvat. Es decir, familias acomodadas hasta un cierto punto, y con intereses culturales y educativos. En el caso de las gallegas, o vinculadas a Galicia (Concepción Salvat, Concepción Taboada y Carmen Ambroj), unas familias de procedencia diversa, proclives a la incorporación de sus féminas al mundo del trabajo y a nuevas posiciones respecto a la mujer. Es interesante constatar el caso de Concepción Aladrén, hija de jornalero.

- c) La presencia de áreas de conocimiento variadas. Las universitarias se reparten entre las disciplinas y carreras de Filosofía y Letras, de Pedagogía, de Farmacia, una en Ciencias Físico-Químicas, en consonancia con la variedad de especialidades que hemos apuntado más arriba.
- d) La incorporación al mundo laboral. Muchas de las universitarias ejercieron su profesión hasta la jubilación; algunas de ellas, vinculadas a la administración (Carmen Sivilla) o a la docencia (Carmen Ambroj). Si abandonaron el puesto funcional fue para iniciar una trayectoria de trabajo en apoyo a sus maridos, como hemos apuntado antes. Es el caso de Concepción Taboada.

Por otro lado, en la introducción al trabajo manifestábamos nuestro propósito educativo para las generaciones futuras. Evocamos una época para reflexionar sobre su ideal educativo y ver su aplicabilidad ahora y a las generaciones venideras. Destacaremos algunos de estos aspectos:

- a) Ensanchar el campo de *aprendizaje*. Este artículo –y nuestra investigación en general– va estrechamente vinculada a la exposición «Creuer Transatlàntic Universitari de 1934» que está, en estos momentos, itinerando por diversas facultades o centros culturales. Esta vinculación parte del convencimiento que los estudiantes deben ensanchar sus áreas de aprendizaje. No sólo libros y apuntes conforman los saberes de los estudiantes; no solo artículos de reciente aparición localizados en Internet han de formar su caudal de conocimientos. A través de exposiciones, muestras, ciclos de conferencias que programa la universidad –o el entorno social–, los estudiantes deben adquirir unos conocimientos más plurales y abiertos. Deben aprovechar oportunidades de visualización de fondos, de celebración de efemérides, de muestras de patrimonio. Es una actitud de alerta ante nuevos saberes, de descubrimiento de la realidad circundante, algo que fue tan fomentado por la ILE, y que hoy parece haberse olvidado, tanto por parte de los estudiantes como –y es mucho peor– por parte de los profesores, que, a veces, no saben cómo aprovechar nuevas oportunidades de aprendizaje. Muestran, en muchos casos, «una inseguretats a l'hora de relacionar qualsevol oferta cultural amb el programa que es realitza a l'aula» (Ana Díaz-Plaja y M. Prats, 2014, p. 244) que no facilita precisamente una enseñanza basada en la capacidad de contraste, relación y comparación.
- b) Reivindicar un modelo de aprendizaje basado en la curiosidad intelectual, en la capacidad de descubrir, contrastar, interpretar; un modelo que reconozca que la escuela (o el aula, o la facultad, o el doctorado) no tienen el monopolio del saber, sino que éste se construye acudiendo a fuentes diversas de conocimiento y asimilándolas felizmente (Cela y Palou, 2004). Muchas de estas fuentes de saber están a nuestro alrededor y forman el entramado histórico que ha construido la educación que hoy recibimos. «Caldria ara preguntar-se fins a quin punt la crisi de l'esforç i la consegüent pèrdua de memòria afecta la cultura si tenim en compte que el contenidor natural de la cultura és la memòria» (Pujol, 2011, p. 125).

Vaya por delante nuestro esfuerzo para salvaguardar el ayer que debería contener el hoy.

Referencias

- AAVV (1997) *Barcelona-Madrid 1898-1998. Sintònies i distàncies*. Barcelona, CCCB; Comunidad de Madrid. Institut d'Edicions. Diputació de Barcelona.
- AAVV (2009) *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y universidad durante los años 30*. Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales. Ayuntamiento de Madrid. Ediciones Arquitectura COAM.
- Anónimo: «Ambroj, la docente septuagenaria que aprendía ruso», *La Voz de Galicia*, 5 de enero de 2007, <http://www.lavozdeg Galicia.es/hemeroteca/2007/01/05/5427591.shtml> (Acceso: 20.12.2015).
- Capel, R. M. (1986) *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*. Madrid, Ministerio de Cultura. Instituto de la Mujer (2ª edición).
- Cassassas, J. (1997) «1914-1931. Europa com a solució del conflicte». En AAVV, *Barcelona-Madrid 1898-1998. Sintònies i distàncies*. Barcelona: CCCB; Comunidad de Madrid. Institut d'Edicions. Diputació de Barcelona, p. 55-63.
- Cela, J. y Palou, J (2004) *Va de mestres*. Barcelona, Associació de Mestres Rosa Sensat (2ª ed.).
- Cuesta, J.; Turrión, M. J.; Merino, R. M. (Eds.) (2015) *La Residencia de Señoritas y otras redes culturales femeninas*. Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca/Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.
- Cueva, A. de la y Márquez, M. (2015) «La Residencia de Señoritas [1915-1936]. Una habitación propia para las españolas». En AAVV. *Mujeres en vanguardia*. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, pp. 24-79.
- Díaz-Plaja, A. y Prats, M. (2010) «La literatura infantil, un projecte incardinat en un entorn cultural». Comunicación presentada en el *II Congreso Internacional de Didácticas. La actividad docente: intervención, innovación, investigación. Girona, 3-6 febrero 2010*. <http://hdl.handle.net/10256/2802> (Consulta 12 de noviembre de 2012).
- Díaz-Plaja, A. y Prats, M. (2014) «Una ruta amb futurs mestres en el centenari de dues escriptors: Aurora Díaz Plaja i Joana Raspall». En Jordi Chumillas i Ricard Giramé (eds.) *Per vells carrers de poble. Territori, marca, educació i patrimoni*. Vic, Servei de Publicacions Institucionals Universitat de Vic-Universitat Central de Catalunya, p. 237-246.
- Díaz-Plaja Taboada, A. y Jiménez León, M. (2015) «'L'altre' creuer universitari. L'expedició a Amèrica del 1934», *L'Avenç*, núm. 409 (febrer), pp. 22-28.
- Díaz-Plaja, G. (1966) *Memoria de una generación destruida*. Barcelona, Aymà.
- Esteruelas, A.; Garcia Farrero, J.; Vilafranca Manguán, I. (2015) «L'Escola del Bosc cent any després. Allà on Rosa Sensat va sistematitzar la seva pedagogia». *Temps d'Educació*, 49, pp. 111-133.
- Estivill, A. (1990) *L'Escola de Bibliotecàries 1915-1939*. Barcelona, Diputació de Barcelona.
- Estivill, A. (2015) «L'Escola de Bibliotecàries en el seu primer centenari». *Serra d'Or*, núm. 670, p. 21-25.
- Estivill, A. (2016) *Qui era qui a l'Escola de Bibliotecàries. Notícies biogràfiques del professorat (1915-1972)*. Barcelona, Ediciones de la Universitat de Barcelona.
- Flecha, C. (1996) *Las primeras universitarias en España*. Madrid, Narcea.

- Fulcarà i Torroella, M. D. (2011) *La Residència d'Estudiants a Catalunya (1921-1939)*. Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Gracia, F. y Fullola, J. M. (2006) *El sueño de una generación*. Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Gutiérrez, M. L. (2000) *La Residència d'Estudiants Normalistes*. Barcelona, Universitat de Barcelona-Facultat de Formació del Professorat.
- Huguet, M. (2015) «Modernidad y género. Tradición misional y legado de las educadoras en España». En Cuesta, J.; Turrión, M. J. y Merino, R. M. (eds.) *La Residencia de Señoritas y otras redes culturales femeninas*. Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca/Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, pp. 71-116.
- Mangini, S. (2001) *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Barcelona, Península.
- Marco, A. (2007) *Diccionario de mujeres gallegas (das orixes a 1975)*. Vigo, A Nosa Terra.
- Pérez-Villanueva, I. (1989) *María de Maeztu. Una mujer en el reformismo español*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Pérez-Villanueva, I. (1990) *La Residencia de Estudiantes. Grupos Universitarios y de Señoritas, 1910-1936*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- Piñón, P. (2015) «El Instituto Internacional en España y la Residencia de Señoritas». En AAVV. *Mujeres en vanguardia*. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, p. 256-269.
- Platas Tasende, A. M. (1996) «Lembranza de Enrique Moreno Báez». *Revista Galega de Ensino*, núm. 13, pp. 27-37.
- Pujol, O. (2011) «La memòria com a recurs». En AAVV. *Literatura, patrimoni, identitat*. Barcelona, Curbet Edicions, p. 43-60.
- Resina, J. R. (2011) «La literatura i les eines d'articulació simbòlica». En AAVV. *Literatura, patrimoni, identitat*. Barcelona, Curbet Edicions, p. 125-132.
- Ribagorda, Á. (2015) «La vida cultural de la Residencia de Señoritas en el Madrid de la Edad de Plata». En Cuesta, J.; M.J. Turrión y R.M. Merino (eds.) *La Residencia de Señoritas y otras redes culturales femeninas*. Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca/Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, pp. 161-196.
- Rodríguez López, C. (2009) «Las universitarias». En AAVV (2009) *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y universidad durante los años 30*. Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales. Ayuntamiento de Madrid. Ediciones Arquitectura COAM, p. 475-491.
- Saqueró Suárez-Somonte, P. y Mendoza Tuñón, J. (2009) «El crucero universitario por el Mediterráneo». En AAVV *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y universidad durante los años 30*. Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales. Ayuntamiento de Madrid. Ediciones Arquitectura COAM, p. 531-551.
- Serrallonga i Sivilla, M. M. (2015) *Una vida a Sant Gervasi. Endreces i records*. Barcelona, Montaber.
- Sobrequés i Callicó, J. (2000) *Història d'una amistat. Epistolari de Jaume Vicens i Vives i Santiago Sobrequés*. Barcelona, Ajuntament de Girona-Vicens Vives.

Les dones s'embarquen cap al futur: les creueristes de 1934

Resum: L'objectiu d'aquest treball és mostrar com es va anar construint una integració femenina al món intel·lectual i de quina manera els diferents moviments pedagògics, polítics i socials van crear un marc de referència que va facilitar el pas segur de les nenes i joves cap a la cultura i la professionalització. En aquest article sobre el Creuer de 1934, presentem a les dones que s'hi van enrolar indicant breument el seu origen geogràfic, socioeconòmic i professional. A continuació, realitzem una síntesi del context històric en què van créixer les nostres creueristes i que els va permetre, a cadascuna en la seva línia i camp, integrar-se en una activitat que avui veiem com normal i habitual: un viatge universitari.

Paraules clau: Creuers universitaris, dones, educació, Segona República

Des femmes qui s'embarquent vers l'avenir : les croisiéristes de 1934

Résumé: Cette étude vise à expliquer le processus de construction d'une intégration féminine dans le monde intellectuel et, à travers les différents mouvements pédagogiques, politiques et sociaux, le processus de création d'un cadre de référence qui a facilité l'accès des filles et des jeunes femmes à la culture et à la professionnalisation. L'article offre une présentation des femmes qui se sont embarquées dans cette croisière en 1934, accompagnée d'une brève référence à leur origine géographique, socioéconomique et professionnelle. Puis il présente une synthèse du contexte historique qui a vu grandir ces croisiéristes et qui leur a permis, chacune à sa façon et dans son propre domaine, de s'intégrer dans une activité qui nous semble aujourd'hui normale et habituelle : un voyage universitaire.

Mots clés: Croisières universitaires, femmes, éducation, Seconde République espagnole

Embarking on the future: women passengers on the cruise of 1934

Abstract: The aim of this study is to show how women gradually became integrated into the intellectual world and how various pedagogical, political and social movements created a frame of reference by which girls and young women could gain safe passage into culture and professional life. In this paper, we introduce the women who were passengers on the cruise of 1934, giving a brief description of their geographical, socio-economic and professional backgrounds. We then set out an overview of the historical context in which our women passengers grew up and which enabled each of them, in her particular field, to join in an activity that we see today as normal and typical: a university trip.

Keywords: University cruises, women, education, Second Republic